



(La costanilla de S. Andrés.)
por D. J. Abrial.

ESPOSICION DE 1856,

El momento actual no es por cierto el mas á propósito para las bellas artes, estas hijas del cielo que crecen á la sombra de la paz y del reposo. Al horrisono estruendo de las armas, al rumor de agitados combates cansados por opuestos intereses, huyen del desgraciado país en que aquellos se chocan, y dirigen hacia el olimpo su vuelo temeroso.

La exposicion de obras originales de nuestros artistas en este año, presenta una prueba mas de aquella observacion, y aunque no escasa en el número, poco correspondiente en general á nuestro entender á la merecida fama de nuestros célebres artistas. Adviérsese desgraciadamente en ella una casi absoluta falta de cuadros de composicion, históricos ó fabulosos, en que principalmente brilla el genio filosófico del artista, y vemos ocupados los pinceles mas apreciables en retratos y copias que al paso que testifican mas y mas sus distinguidos talentos, no pueden menos de causar desazon por mirarlos empleados tan secundariamente. Pero los pintores necesitan vivir del producto de su trabajo, y en valde lo conseguirían en él día por otro medio que por el escaso de los retratos, pues que la miseria general y las causas arriba dichas, dificultan la salida de los buenos cuadros originales; he aqui la razon de la escasez que lamentamos.

El pintor de cámara *D. Vicente Lopez*, ha presentado á la exposicion cuatro retratos, uno de *S. M. Doña Isabel II*; otro de la *Reina Gobernadora*; otro del señor *Linañ*, comisario de Cruzada, y otro del señor *Sepúlveda*, director de la casa de la moneda. En todos ellos se reconoce el estilo brillante, el grato colorido y la correccion del dibujo que tanto recomiendan á este célebre profesor. En los retratos de *SS. MM.* observamos poca semejanza,

no así en el de los señores *Sepúlveda* y *Linañ*, distinguiéndose tambien este por la prolijidad y delicadeza con que se halla trasladado el suntuoso traje, que creemos sea de canónigo de la catedral de Valencia.

Otro retrato de *S. M.* actual ha prescutado *D. Federico de Madrazo*, siendo su estilo bellísimo y grandioso, dotes que igualmente brillan en el otro retrato ecuestre del actual *duque de Osuna*, pintado tambien por el mismo profesor.

El tercer retrato de *S. M.* es el del jóven *D. Carlos Ruiz de Rivera* que tan ventajosamente se distinguió en la exposicion anterior. Este retrato á nuestro entender es el que conserva mas semejanza con el original.

El profesor que se hace mas notable en esta exposicion, tanto por la cantidad de los cuadros que ha presentado, cuanto por la originalidad é importancia de los asuntos que trata, es el señor *Villa-camil*; por cuya asombrosa fecundidad y la manera ingeniosa y pintoresca de describir objetos nacionales, no dudamos apellidarle el *Scribe* de nuestros pintores. Catorce son si no nos engañamos los cuadros de este pintor que se ven en la presente exposicion: 1.º *antigua torreón árabe ó iglesia de la feria en Sevilla*; 2.º *ruinas y molinos en Alcalá de Guadaíra*; 3.º *la catedral de Sevilla por el lado de las gradas*; 4.º *interior del claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo*; 5.º *vista general de Toledo desde la Cruz de los caudánigos*; 6.º *la calle Ancha de Toledo*; 7.º *el castillo de S. Cervantes de Toledo desde los Molinos*; 8.º *Alcalá la Real*; 9.º *un fragmento de Granada*; 10. *una familia de gitanos*; 11 *un paisaje, imitacion de Vengüenz*; 12 *otra idem para un retaj*; 13 *Vista de Alcalá de Guadaíra desde el camino de Madrid*, y 14 *aspecto actual*

característico de las ciudades árabes de España; composición de varios fragmentos de Granada y Toledo. Prolijo sería el entrar en el análisis detallado de estos cuadros, participando todos del género peculiar de este profesor, tanto en la tonación del colorido, como en la prolijidad y estudio del dibujo é inteligencia de la perspectiva. Distínguese mas particularmente este hábil artista, en la minuciosidad y bien entendidos medios con que traslada los complicados adornos góticos y arabescos, y en este género la iglesia de la Féria, la catedral de Sevilla, y el S. Juan de los Reyes de Toledo nada dejan que desear. No concluiremos este párrafo sin tributar al señor Villa-amil el testimonio de aprecio que merece por su extraordinaria laboriosidad, y el patriótico celo con que sin estímulo ni protección alguna, trabaja incansablemente en trasladar nuestras riquezas naturales y artísticas, visitando á su costa los pueblos que las contienen aun con el triste convencimiento de no tener otra recompensa que el aprecio de las personas inteligentes y amantes del país (1).

El cuadro de *la lucha de Hércules y Anteo* presentado por el profesor D. Rafael Tejeo, es sin duda el objeto mas importante de la esposicion. El artista ha abrazado un objeto grandioso, y á nuestro entender lo ha desempeñado con gravedad y filosofía, venciendo la enorme dificultad del contraste de las formas semiatléticas de Hércules con las colosales del hijo de la tierra. El profundo estudio anatómico de ambos escorzos, la espresion de la fisonomía y la severidad de un estilo clásico y nada exagerado, son á nuestro entender los dotes principales de este grandioso cuadro que tanto contribuye á realizar la bien merecida fama de su autor. El otro cuadro del mismo que representá á *Diana sorprendida en el baño por Acteon*, ofrece un bello paisaje, aunque algo frío en sus primeros términos.

En la misma sala que los anteriores se ven varios cuadros pintados por D. José Elbo, de los cuales nos agradan mucho los que representan un *majo* y un *picador á caballo*, y que rennen á un estilo gracioso aunque algo feo, mucha verdad y corrección en el dibujo. No nos parece tan bien el de los *dos toros*, ni los que representan retratos hechos por el mismo profesor, aunque creemos que estos últimos tengan el mérito del parecido. En la misma sala se ve un *paisaje* del señor Cutierrez padre, que se distingue mas bien por cierta armonía en el conjunto que por la severidad de los detalles. Los señores D. Bernardo y D. Luis Lopez, han presentado el primero un *Cristo* copia de Juan de Juanes, y el segundo un pequeño dibujo de *Hector*, ambos buenos, aunque poca correspondientes á la importancia de estos dos jóvenes profesores. Son tambien dignas de elogio las señoritas Nicolau y Montufar la primera por su linda miniatura del *Petrarca*; y la segunda por dos bonitos dibujos que se ven en la primera sala.

En la de la biblioteca lo mas notable son cinco *vistas de Madrid* que representan *el rio, el Museo, Madrid desde el camino de Castilla, otra por el lado de S. Francisco, y la costanilla de S. Andres*, pintadas por D. José Abrial, muy notables por la inteligencia del efecto de perspectiva, aunque con demasiada brillantez en las luces. Igualmente son de observar los seis hermosos planos de la planta, corte, alzado y detalles del *templo de la Concordia* trabajados por el señor Zabaleta, jóven profesor de arquitectura recién llegado de Roma, que manifiestan un profundo estudio, y observacion en su difícil arte.

Sería demasiado prolijo el ir recorriendo uno por uno los demas objetos menos importantes de la esposicion. Sin embargo parecemos del caso hacer algunas escepcio-

nes. Sea la primera la de un *combate de guerreros antiguos* que se ve en la sala baja pintado por el señor Cutierrez hijo, cuadro de gracioso efecto, y que revela un gran talento y disposicion natural en el artista. Igualmente llaman la atencion tres cuadritos del señor Alenza representando *unas manolas, un suplicio y un asesinato é informacion judicial*. Estos cuadros como todos los del mismo profesor se distinguen por un estilo particular gracioso y franco, á la manera de Goya, mucho conocimiento en el claro-oscuro, gracia y verdad en la composición, y no mucha correccion en el dibujo. Las miniaturas de D. José Ferras que representan *Heloisa y Abelardo, Laura y Petrarca*, y las otros cuatro retratos por el señor Ugalde, son de lo mas acabado en su género; las dos copias de los *caballos de Velazquez* y de una *desconocida recostada* de Goya, estan perfectamente desempeñadas por la señorita Weis, imitando exactamente el estilo respectivo de aquellos célebres profesores. Lo demas que se ve en la sala, nos parece poco digno de llamar la atencion



(Un Mendigo.
(escultura de D. A. Ferras.)

Al fin de un callejon muy oscuro, una escalera y una ventana no muy claras, se ve una graciosa estatua

(1) Los preciosos marcos dorados que adornan estos cuadros, son notables por su esmerada ejecucion y buen gusto en el género plateresco y han sido construidos en esta corte en la fábrica de molduras del señor Ferras, travérsia de la Ballesta.

de *Leda* por D. Francisco Belver, y otra de medio natural representando á un mendigo con dos niños, copia del natural, composicion llena de fuego, gracia y filosofia por el jóven D. Augusto Ferran que revela su talento poco comun en este género. Estas dos obras son las únicas esculturas que ofrece la exposicion.

Por esta ligera reseña aparece confirmada la observacion que hicimos al principio de este artículo, sin que ella redunda en menos pró de la buena fama de nuestros artistas. Ellos han dado en diversas ocasiones pruebas no equívocas de su buen talento, y las continúan sin duda si por premio de sus trabajos pudieran llegarse á promover el justo bienestar á que todos aspiramos. Mas por desgracia estamos muy lejos de ofrecérselo, y es de temer que á consecuencia de esta incuria dañosa nos veamos muy luego abandonados por todos los que alcanzan un verdadero mérito, y que la patria de los Murillos y de los Velazquez, no llegue á ofrecer otras obras del arte, que las aleluyas de la *vida del hombre malo* ó las figuras de barro de los portales de santa Cruz.

ECONOMIA POLITICA.

La economía es la que mantiene la paz, el orden y el decoro en las familias, la que ocurre á todo lo que en ellas se necesita, y la que valiéndose de los innumerables recursos que encuentra en sí misma, hace frente á los gastos extraordinarios é imprevistos. En todas partes es indispensable su práctica; los estados, las corporaciones, los grandes, los ricos, los de corta fortuna, todos necesitan de su auxilio, y tanto mas cuanto mayores son los gastos. No hay renta por pequeña que sea que no baste si se distribuye con la oportunidad que la economía sugiere, así como no hay caudal que no se gaste, y con increíble prontitud cuando aquella no influye en su inversion.

Se entiende por economía el equilibrio de los gastos con los productos, por mejor decir, la oportuna distribucion de los medios de existencia económica señalando á cada objeto la parte de la cantidad total estrictamente necesaria. Esta distribucion varia de un modo indefinido segun el mayor ó menor número de individuos de que la familia se compone, el país que habita, la posicion que ocupa en la sociedad, los tiempos y el precio mayor ó menor de los objetos. Por esta razon no es posible presentar una norma estrictamente general para arreglar los gastos de las familias ó sea la distribucion de sus medios de existencia, que es la operacion en que como se ha dicho estriba la economía.

Pero la imposibilidad de comprender todas las cosas, no quita ni se opone á que se establezcan ciertos principios de inefable verdad para que sirvan de norma en el punto importante de arreglar y dirigir los gastos de una familia. Así es que convencidos de la ventaja de descender en este punto hasta á los mas mínimos pormenores, hemos formado una distribucion de medios dividida en cuatro diferentes clases con arreglo á las cuatro residencias que pueden tener las familias, á saber: primera en el campo, esto es, en cortijos, aldeas, masías y toda especie de casas aisladas; segunda en poblaciones de orden inferior: tercera en poblaciones de orden mediano, cuarta en poblaciones de orden superior inclusa la capital del reino.

Ademas se establece que los objetos de esta distribucion sean cinco, á saber: primero el de alimentarse; segundo el de alojarse y amueblarse; tercero el de vestirse, cuarto el de gastos varios, (esto es, gastos de sociedad, educacion de los hijos, enfermedades, casos imprevistos etc.) y quinto el de ahorros ó fondos de reserva. Con es-

tas dos bases se puede pasar á fijar la distribucion, y consultando lo que pasa cada dia entre nosotros, se verá que los cinco objetos espresados deben ser atendidos en los casos espuestos proximately del modo que se espresa á continuacion.

CASOS.	Gastos de alimentarse.	Gastos de alojarse y amueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
Primero	5 — 15	1 — 15	1 — 15	2 — 15	6 — 15
Segunda	5 — 12	1 — 12	1 — 12	1 1/2 — 12	3 1/2 — 12
Tercero	4 — 10	1 — 10	1 — 10	1 1/2 — 10	2 1/2 — 10
Cuarto	4 — 9	1 — 9	1 — 9	2 — 9	1 — 9

De la aplicacion de la base que esta tabla contiene á las diversas fortunas de la clase media, que es la que principalmente necesita de economía, resultan las cuatro tablas siguientes; las cuales á pesar de estar fundadas en las razones espuestas, no deben tampoco ser seguidas con una estricta escrupulosidad, porque cada familia tiene circunstancias que le son peculiares.

Tabla primera propia para una familia que se halle en el primero de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en el campo, en un cortijo, masía, aldea, ó casa aislada, viviendo en gran parte de las producciones de la misma hacienda.

RENTA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y amueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
1,000	335	66	66	133	400
2,000	665	133	133	266	800
3,000	1,000	200	200	400	1,200
4,000	1,350	266	266	532	1,596
5,000	1,665	333	333	666	1,931
6,000	2,000	400	400	800	2,400
7,000	2,350	466	466	932	2,796
8,000	2,660	532	532	1,064	3,192
9,000	3,000	600	600	1,209	3,600
10,000	3,350	670	670	1,350	4,000

Se considera que una familia adopta este modo de vivir ó por pura necesidad ó con el fin de observar una gran economía.

Acercas del primer caso nada hay que decir, y en cuanto al segundo se notará en la antecedente tabla; que el gasto de alimentarse no es muy grande, porque se cuenta con las producciones de la hacienda, en especial de aquellas que no podían beneficiarse: que el gasto de alojarse y mueblaje y el de vestirse son ínfimos, porque en una casa de campo no hay motivo de gastar en estos objetos: que el de gastos varios es moderado por igual razon á la anterior, y que la cantidad destinada al fondo de reserva es proporcionalmente muy fuerte, porque el objeto principal de una familia que se reduce á este modo de vivir, es ahorrar todo lo posible, ó para desempeñarse ó para tener medios en lo sucesivo para un objeto determinado.

TABLE SEGUNDA propia para una familia que se halle en el segundo de los cuatro casos expresados, esto es, que reside en un pueblo de orden inferior, aprovechándose de su heratura.

RENDA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mudarse.	Gasto de vestir.	Gastos varios.	Ahorros ó fondos de reserva.
5,000	1,250	250	250	375	875
4,000	1,665	333	333	495	1,169
5,000	2,000	416	416	832	1,456
6,000	2,500	500	500	750	1,750
8,000	5,550	665	665	1,000	2,328
10,000	4,165	833	833	1,250	2,912
12,000	5,000	1,000	1,000	1,500	3,500
14,000	5,850	1,165	1,165	1,750	4,078
16,000	6,660	1,330	1,330	2,000	4,656
18,000	7,498	1,498	1,498	2,250	5,240

La situación de una familia en este caso es muy parecida al anterior: tiene por base la mas estricta economía, y solo se diferencia en que no puede como en el primer caso contar con las producciones de una hacienda, que generalmente se tiene el encargo de dirigir ó cultivar. Esta es la razón por que se aumentan proporcionalmente todos los gastos á expensas del fondo de reserva, pero dejando á este lo suficiente, porque, como se ha dicho, la actitud de una familia en este caso es principalmente la economía.

TABLE TERCERA propia para una familia que se halle en el tercero de los cuatro casos expresados, esto es, que reside en un pueblo de orden mediano.

RENDA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mudarse.	Gasto de vestir.	Gastos varios.	Ahorros ó fondos de reserva.
6,000	2,100	600	600	900	1,500
8,000	3,200	800	800	1,200	2,000
10,000	4,000	1,000	1,000	1,500	2,500
15,000	4,800	1,200	1,200	1,800	3,000
14,000	5,600	1,400	1,400	2,400	3,500
16,000	6,400	1,600	1,600	2,400	4,000
18,000	7,200	1,800	1,800	2,700	4,500
20,000	8,000	2,000	2,000	3,000	5,000
22,000	8,800	2,200	2,200	3,500	5,500
24,000	9,600	2,400	2,400	3,600	6,000

Una familia tiene en este caso una actitud media entre la estricta economía y la de grandes gastos. Un pueblo de orden mediano participa de ciertas circunstancias de los de orden inferior y superior; pero modificados por la clase intermedia que ocupa. Esta es la razón que ha obligado á aumentar los gastos de los cuatro primeros artículos, á expensas también del fondo de reserva; pero dejando á este los medios de aumentarse y de llegar á ser respetable. Esta actitud es la mas feliz y conveniente á las familias. En ella se goza verdaderamente de la vida social, sin el bullicio de los grandes pueblos, y sin los muchos inconvenientes y privaciones de los pequeños. Si las familias conocieran su verdadero interés, procurarían por lo general vivir en esta clase de poblaciones, las que podían ser mucho mas agradables que en la actualidad, si sus corporaciones y vecinos hiciesen algún esfuerzo para aumentar los medios de comodidad y de ornato.

TABLE CUARTA propia para una familia que se halle en el cuarto de los casos expresados, esto es, que reside en un pueblo de orden superior, ó en la capital del reino.

RENDA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mudarse.	Gasto de vestir.	Gastos varios.	Ahorros ó fondos de reserva.
8,000	5,550	800	800	1,780	899
10,000	4,440	1,110	1,110	2,220	1,120
11,000	5,328	1,332	1,332	2,661	1,351
15,000	6,660	1,665	1,665	3,550	1,680
18,000	8,000	2,000	1,000	4,000	2,000
21,000	9,528	2,352	2,332	4,661	2,340
24,000	10,656	2,664	2,661	5,828	2,668
28,000	12,440	3,110	3,119	6,220	3,120
32,000	14,200	3,560	3,560	7,120	3,560
56,000	15,081	5,996	5,996	7,994	4,000

Solo la precisión ó la esperanza fundada de mayor fortuna debe inducir á las familias á adoptar la residencia á que se refiere esta tabla. Las poblaciones de primer orden, y sobre todo la capital del reino, exigen muchos medios, y el vivir en ellas no retribuye á medida de lo que se gasta. La distribución que antecede es sobremediana económica, á pesar de que todos los artículos han sido aumentados á expensas, como siempre, del fondo de reserva que queda reducido á una espresion muy pequeña. Esta actitud es peligrosísima; un descuido, una contrariedad, un contratiempo puede ocasionar un desnivel extraordinario. Además exige grandes sacrificios, y una economía muy estricta. Las familias que puedan harán muy bien de cambiar esta actitud por la del caso anterior, que en realidad es la mas agradable y conveniente.

De los cinco artículos que comprenden las tablas que anteceden, el primero y de mas importancia es el relativo á alimentarse, y por esta razón se empezará por él el exámen de los gastos que debe hacer una familia. El alimento es en casi todas las poblaciones el artículo que está mas proporcionalmente barato, siempre que no se aspire á hacer uso en las comidas de objetos exquisitos, tempranos ó raros. Por lo demas, los alimentos de primera necesidad se hallan por lo común á precios muy cómodos en casi todas las poblaciones del reino, porque deben estar al alcance de las facultades de los mas pobres, y porque se componen de los objetos de mas abundancia y baratura.

En efecto, el gasto de alimentarse puede sufrir economía hasta cierto punto, suprimiendo lo supérfluo, lo exquisito, lo temprano y lo escaso; pero en llegando á cierto límite no puede pasar de allí, y todas las combinaciones son inútiles.

Las circunstancias que principalmente debe tener el alimento son las siguientes: frugal, sano, barato, limpio, y bien sazonado. Las dos primeras contribuyen notablemente á la salud, la tercera favorece la economía, y las dos últimas lisonjean sin exceso nuestros sentidos, y son propias de la actual civilización.

Sigue al gasto de alimentarse, el de alojarse y mudarse, que es caro en las poblaciones de orden superior, regular en las de orden mediano, baratísimo en las de orden inferior, y nulo en el campo. En este artículo puede la economía tener mucha influencia, y presentar grandes resultados con medianas proporciones.

En primer lugar un alojamiento varía mucho de precio, con solo la diferencia de estar en el centro ó en los extremos, en calles pasajeras ó de poco tránsito, en el primer piso ó principal, ó en el bajo, segundo y aun tercero. La economía se aprovecha de todas estas variedades y hace preferir, á pesar de algunos inconvenientes, lo que tiene mas cuenta.

Otra tanto puede decirse de los muebles. No es la multitud, sino la suficiencia la que debe buscarse en ella; no la riqueza, sino la comodidad; no la magnificencia, sino la oportunidad y buen gusto. Déjese la ostentación para los establecimientos reales, públicos y de los grandes señores.

El gasto de alojarse y mueblesarse pueda también sufrir disminuciones hasta cierto punto; pero, como todos los demás, tiene un límite del cual es imposible que se pase. Las circunstancias principales de un alojamiento deben ser capacidad, claridad, buena distribución, ventilación, limpieza, y regular escalera. Las de los muebles deberán ser en cantidad suficiente, forma cómoda y de buen gusto, y estado de uso decente.

Sigue después del artículo *alojarse y mueblesarse* el de *vestirse*, que, como los demás, tiene su particular índole, y es susceptible de varias combinaciones. Se procura exponer en este lugar las máximas más ventajosas sobre este punto, para que las familias, guiadas por la economía, obtengan en él, el partido que les sea posible.

El gasto de vestirse es cuantioso en las grandes poblaciones, menor en las medianas, de corto momento en las de orden inferior, y aun menos importante en el campo. Sin embargo, los jóvenes y el bello sexo tienen tendencia particular á gastar en este objeto, y es del caso que los jefes de las familias procuren disuadir esta inclinación en cuanto sea posible y razonable.

En punto á vestirse, el buen orden de una familia proscribire la exageración, la extravagancia, el lujo, la superabundancia de objetos, y los excesos en el importe de sus géneros ó hechuras; exige que solo se haga fuera de casa por sastre y modistas lo que no se pueda hacer dentro de ella, y admite la limpieza en todas las edades; la elegancia siempre que no choque ni es importuna, y aun la moda cuando sin tener pretensiones de seguirla, se conforman los individuos de una familia con los preceptos generales que la misma introduce.

Sea que se viva en una población de primer orden, sea que la residencia se fije en una de mediano ó de orden inferior, y aun en el campo, siempre es necesario tener trajes diversos para que sirvan los unos diariamente, y los otros solamente en ciertas ocasiones. Este método es excelente; pero se debe tener gran cuidado en no incurrir en los defectos que esta práctica trae consigo muchas veces, que con el fin de prevenir todos los casos, se tiene un guarda-ropa tan excesivo como inútil.

Las circunstancias de lo relativo á vestirse pueden considerarse reducidas á lo siguiente: Limpieza, naturalidad, conformidad con el uso, calidad regular en los géneros, buen gusto en los colores, economía en sus hechuras, y ninguna superabundancia de trajes ni de adornos.

El cuarto objeto que contienen las tablas presentadas al principio de este artículo, es el que se denomina en los mismos *gastos varios*, porque realmente se compone de artículos que exigen continuos y repetidos gastos, y que por lo tanto deben ser tomados en consideración por las familias. El socorro, que es justo dar á los pobres en general, y en particular á nuestros parientes, amigos y criados si lo necesitan, lo que cuesta la educación de nuestros hijos y la conservación de la salud, el importe de los viajes, aunque poco frecuentes, que puedan ocurrir, y los dispendios que originan las funciones públicas, los pasatiempos de sociedad, y las partidas de campo á que muchas veces es del caso ocurrir por complacencia, son en gran parte los gastos varios que se comprenden bajo de esta denominación. A ellos pueden agregarse otros muchos originados de la misma posición de las familias, y que no se trata de enumerar por no ser necesario.

De estos gastos hay algunos que son absolutamente precisos, y otros que se pueden muy bien suprimir si las circunstancias lo exigen. Una familia encontrará en la práctica constante de una economía bien entendida los

medios de no exponerse á hacer algunos de estos gastos que con frecuencia es del caso precaver de antemano, pues cuando llega el momento crítico, es por lo regular imposible evitarlos. La prudente economía calcula de antemano los dispendios que ocasionen ciertas concurrencias, ciertas intimidades, ciertas compañías, y aun cierta posición en la sociedad; y sin dejarse alucinar por tantas ilusiones como se hallan á cada paso en el comercio de las gentes, fija principios oportunos hasta en lo más trivial de la conducta que se debe observar para no verse obligada á gastos incómodos, y que pueden ocasionar el trastorno de una familia.

El socorro á los pobres, y sobre todo á los parientes, amigos y criados cuando verdaderamente lo necesitan, es un gasto de absoluta necesidad y justicia. En este particular se debe hacer todo lo posible, porque no hay cosa más aceptá á Dios que *hacer bien á sus semejantes*.

Lo que importa la educación de los hijos es otro gasto indispensable, y que con el tiempo dará muy buenos rendimientos. Pero debemos tener particular cuidado en no proceder con orgullo, con lujo ni con preocupación en este punto. La educación de los hijos debe ser correspondiente á la posición en que se hallan sus padres, y análoga á la que con el tiempo tendrán los mismos interesados. Rara vez es conveniente adelantar, y por lo común es más oportuno seguir un camino trillado.

Por otra parte, muchos artículos de la educación que necesitan los hijos pueden ser desempeñados por los mismos padres. ¿Qué inconveniente hay en que estos los enseñen á leer, á contar, á medir los elementos del dibujo y de la música, los principios de la religión, segun los catecismos aprobados, los rudimentos de la geometría, y sobre todo los medios de dirigir desde su tierna edad los impulsos de su corazón hácia los dos deberes del hombre *amar á Dios, y al prójimo como á sí mismo*? De este modo muchas cantidades que en el día se invierten en la educación poco cuidada de los hijos, podrían invertirse en otros objetos, sin disminuir este, que tal vez sería mejor desempeñado por este método.

Las circunstancias particulares que deben concurrir á determinar los *gastos varios* deben ser, ó la necesidad de hacerlos, ó las ventajas seguras de verificarlos. Todo lo que no parta de estas bases, debe por regla general evitarse, por ser contrario al buen orden de una familia.

Los ahorros que de continuo se han recomendado al tratar de los objetos que motivan los gastos de una familia, tienen por objeto proporcionar los necesarios para formar lo que se denomina en este manual el *fondo de reserva*. Este fondo para ocurrir á los gastos imprevistos, y á los verdaderamente indispensables, como son las enfermedades graves y la colocación de los hijos, debe formarse con el residuo que dejen los gastos diarios que acabamos de calcular. No importa tanto que el ahorro sea crecido, como que sea constante y seguro. Una pequeña cantidad destinada constantemente por muchos años, produce al fin un capital considerable, cuya importancia es mucho mayor que los sacrificios y privaciones que ha costado reunirlo. El fondo de reserva es el que saca á una familia de apuros, el que la evita de contraer deuda, el que la liberta de deshacerse de objetos de utilidad á menos precio; en una palabra, el que ocurre á sus necesidades, y las redime de la humillación de pedir prestado, y muchas veces de la total ruina. Si se considerase bien lo mucho que importa un fondo de reserva, y la utilidad que su existencia proporciona, así como las pequeñas privaciones y cortos sacrificios que cuesta el formarlo, habría pocos que no lo tuviesen, y pocos que al hacer un gasto no tratasen de disminuirlo, para destinar al fondo de reserva una parte aunque pequeña de aquel dispendio.

El modo de formar el fondo de reserva queda indicado: consiste en destinarle diariamente los ahorros que se puedan hacer en los otros ramos, y en no invertir sus

existencias sino en objetos de absoluta precision y utilidad. El modo de emplear este fondo varia segun la posicion de las familias. Unos lo tienen prestado con garantias para que les produzca el interes concedido por la ley; otros lo invierten por sí mismos en objetos productivos, con cuyo movimiento sacan de su dinero y laboriosidad el premio correspondiente. Estas operaciones ya no son del resorte de este articulo, y por consiguiente no se entrará en sus pormenores.

Es indispensable que todo lo que tiene relacion con el modo de vivir y con arreglo y servicio de una familia, se haga en tiempo, con oportunidad, y con la exactitud mas estricta. Una familia es una pequeña sociedad, y necesita que sus individuos se conformen con las reglas prescritas en ella, para que no resulte un desorden ruinoso.

La economía prescribe que se hagan á su debido tiempo acopios con arreglo á la facultad de las familias, que se conserven estos con cuidado, y que se vayan gastando oportunamente y sin desperdicio.

Deben establecerse horas fijas para las diferentes comidas, y un orden para estas que no varie sin un poderoso motivo. Este orden debe igualmente establecerse para los demas trabajos del dia, pues sin él no háy caudales que basten ni paciencia suicientemente para vivir con desarreglo.

Al mismo tiempo se debe procurarse no solo la armonia entre los individuos de una familia, sino aun entre los criados de la misma. Si algunas veces el tenerlos en continua contradiccion puede ser útil, muchas otras es perjudicial, y resultan de este método graves inconvenientes.

Ojala que este conjunto de reglas y principios, produzcan el resultado ventajoso que me he propuesto al reunirlos. Las familias que hagan uso de ellas las tocarán indubitablemente y establecerán para sus individuos goces verdaderos y medios de vivir en paz, con orden y con independencia. Sobre todo, lo que importa es trabajar y no estar ocioso. *La ociosidad es madre del vicio y el tiempo bien empleado, segun un catecismo popular inglés, es dinero cantante.*

(Extracto de un *Manual económico doméstico.*)

METAMORFOSIS NO CONOCIDA.

El varigudo Ovidio al ponerse en camino para el otro mundo, es fama que dejó trasapeladas algunas curiosas metamorfosis que no llegó á publicar por impedírselo el apresuramiento y afanes consiguientes á tan largo viaje. Yo no sabré señalar á VV., señores míos, las desusadas veredas por donde vinieron á parar estos preciosos manuscritos á la tienda de un especiero de Valdepeñas; solo podré decir al que guste de leerlos, que yo compré algunos de ellos á cambio de papel de estraza, y me entretuve en traducirlos á mala prosa castellana y vestidos á la moderna. El primero que pasó por la vista, y que me robó toda la atencion para dar una exacta idea de la alcurnia de ciertos hombres que hurguean sobre la tierra; es el que voy á transcribir aquí punto por punto, advirtiendo que mi trabajo en esta parte se reduce al de una traduccion literal, y que por consecuencia si alguno se creyese agraviado en la fabulilla mitológica, puede lanzar sus maldiciones sobre los huesos del consumido Nason, ó si lo tuviese por mas conveniente sobre los rolizos loujos del especiero de Valdepeñas.

Es el caso, que sobre un punto de la tierra existia un hombre, y sobre este hombre varios cintajos, relucimientos, y pergaminos que denotaban su nobleza. Llamábanle las gentes el *Señorito* para distinguirlo de su padre á quien denominaban el *Señor*; y entrambos y cada uno de por sí, obligaban á los hombres mas graves cuando

pasaban á su lado, á descubrirse las cabezas, y saludarles con las muestras del mas profundo respeto. El *Señorito* tendria unos 25 años cuando trataron de enseñarle á leer, y segun sus disposiciones naturales no hubiera cumplido los 30 sin aprender de memoria todo el *crístus* y empezado el silábico. Así es que cuando le aconteció la terrible catástrofe que se va á referir, ya juntaba muy bien algunas letras, tanto que al presentarle la B y la c reunidas en un escrito, bastaba recordarle ¿como hace el borreguito? para que contestase al instante con una amable candidez, ¡Be!... — Esta precoz inteligencia era el asombro de los sábios, los cuales siempre que podían desprenderse de su natural envidia, confesaban de buena fé su inferioridad esclamando. — ¡Qué extraño es, oh Dioses inmortales, que derraméis á manos llenas vuestras riquezas y vuestros dones, sobre este pínaculo del saber! Que el atrastrero carrozas, y nosotros rodemos por el suelo! que él disfrute honores, y nosotros toleremos desprecios! que él vista suntuosas galas, y nuestras carnes se hallen enhiertas con harapos! todo entra en el orden de vuestra incomprendible justicia!

Este mortal venturoso era uno de los mas íntimos favoritos de Diana; porque el serio estudio de la cartilla y el mas grave aun de la danza, no le impedía consagrar muchas horas seguidas al ejercicio de la caza. Una calurosa tarde de estio en que rendido de fatiga habia arrojado las armas, y dormidose profundamente á la sombra de un árbol, se le antojó al impetuoso Eolo revolver los elementos de su imperio y turbar la region del aire con atronadores uracanes. Pardas y gruesas nubes se remontaron en un momento sobre el horizonte; erugió el viento, se arremolinaron las informes masas, oscurecióse el Cielo, y el relámpago asomó la cabeza por entre las cumbres de los cerros para indicar la terrible presencia del rayo de Jove. Despertó sobresaltado el cazador, púsose en pie, y no bien escuchó los truenos, cuando conoció que habia tormenta. A breve rato el agua de las nubes se desató en raudales, el granizo vino en forma de avellanas á estrellarse contra las rocas, los animales huyeron desparvoridos á guarecerse á sus cuevas, y el infeliz *Señorito* no tuvo otro medio que elegir para evitar una desgracia, que sepultarse vivo en el corazón de un corpulento alcornoque. Desde allí veia con azorados ojos arremolinarse sobre su cabeza negras y densas montañas, semejantes á las columnas de humo que se desprenden de una cabaña incendiada; escuchaba el sibido del Alvego, el estruendo de las piedras que se impellan unas á otras por llegar mas pronto á la tierra, el ruido que producian al chocar contra los troncos de los árboles... y un momento despues vió el resplandor de un relámpago, sintió un sacudimiento espantoso y dejó de existir. Una exalacion eléctrica desprendida del seno de las nubes habia reducido á un tiempo á cenizas al viejo alcornoque y al jóven cazador que le eligió por asilo.

Sabedora Diana de esta desgracia, ató sus perros á una estaca, y se remontó al Olimpo. Llegó toda atribulada á los pies del soberano Júpiter, y con aire de reconvenccion y amargura le dijo. — « Señor, señor, ¿qué barbaridad es la que habeis hecho? ¿Caiga la maldiccion del destino sobre vuestros rayos, y sobre ese disforme cojo que os los forja en su herreria! Ved aquí que en este punto me acabais de privar de uno de los mejores vasallos que adornaban mi reducido imperio. Y todo esto ¿por qué? porque se os antoja jugar con la vida de los hombres, como se divierte vuestra águila haciendo rodar la copa en que os sirven el néctar. » — « No es eso lo peor del caso, añadió gravemente Pan, Dios de las selvas y jefe de los sátiros que se hallaba presente. Al fin la vida de un hombre es muy poca cosa, y que el gran Jove se entretenga un instante en destruirla nada importa, pues yo tambien mato millares de moscas en el campo cuando interrumpen mi sueño. En lo que seguramente no andu-

vo muy acertado el augusto esposo de *Juno*, es en hacer que el rayo destructor no respetase el alcornoque que me estaba consagrado, y á cuya sombra toqué yo mi flauta mas de cuatro veces, y mas de veinte bebí el ufoso vino de Chipre que me es tan grato al paladar. Pregunto yo ahora ¿qué se dirá de mí, sino miro por la conservacion de los montes, y si dejo perecer un árbol tan antiguo, tan arraigado ya en el suelo que le vió nacer, y que en mil ocasiones me prestó generosamente su corteza para rasarme las belludas patas?—El Dios de los dioses quedó rendido á la eficacia de tan elocuentes razones, y sacudiendo á un lado y otro las melancas con imponente magestad, habló así.—«Vuestras quejas son fundadas: mi deber es encomendar un desierto. Corre, *Mercurio*, y tráspóctame aquí las pavesas del incendio.»—Hijo, y las cenizas fueron puestas en su mano.—«Ahora bien, continuó: en breve quedareis satisfechos. Yo que con el solo aliento de mi boca doy vida á la naturaleza, voy á animar con un soplo estos frágiles despojos y restituirles su forma. Mas no siendo ya posible la separación de estas dos sustancias afeadas por el fuego, el ser que de aquí naciere participará de las propiedades de ambos seres. Tendrá, pues, la forma de hombre y la inteligencia de alcornoque.»

Sopló y al punto un gallardo joven se deslizó entre sus manos, y descendió rápidamente á la superficie de la tierra, donde la compasiva *Diana* cuidó de proporcionarle excelentes parques de caza y hermosos jardines de recreo. Casó poco despues y tuvo muchos hijos, de los cuales la mayor parte fueron y aun son potentados y grandes señores, como descendientes en línea recta de tan noble señorito; mas habiendo hecho varios sabios craneólogos detenidas observaciones sobre la estructura cerebral de algunos individuos de esta raza; se ha visto en ellos reemplazado el sensorio por una sustancia falta de jugo y en extremo porosa muy semejante al corcho, lo que ha movido á los botánicos á colocarlos en el reino *vegeto-animal*, designando la especie entera bajo el nombre genérico del *hombre-alcornoque*.

Clemente Diaz.

LA ITALIA.

Ningun pueblo de Europa es menos conocido que el pueblo italiano, aun cuando ningún país sea mas frecuentado ni mas descrito por los viajeros. La atención de estos se fija principalmente en las bellezas de la naturaleza, en los recuerdos históricos, y en los prodigios de las artes. No pueden acercarse sino con dificultad á la parte respetable de la nacion, y esta por la suya rehusa contraer intimidad con aquellos que tan mal suelen juzgarla. Añadimos á estas causas las costumbres distintas de las del resto de la Europa actual, costumbres anticuadas si se quiere, pero sancionadas por una prolongada existencia; las diferencias que separan el lujo antiguo del lujo de nuestros dias; la repugnancia natural de los italianos á expresarse en otro idioma que el de su país, y se conocerá la razon porque ha sido tan corto el número de viajeros que han regresado á su casa llenos de entusiasmo por las simpatías que encontraron en Italia.

En vano se tratará de bosquejar el cuadro del estado social de Italia, si no se toma por punto de vista la coexistencia de un pueblo vencedor con las de los pueblos vencidos; en fin lo que Italia tiene de comun con las demas naciones romanas del medio dia de Europa; si no se observa la influencia que en aquel país ejerce su forma peninsular y en parte insular, y su subdivision en diversos estados.

El pueblo italiano procede de la mezcla de los godos, los lombardos y otras naciones del norte con los antiguos

habitantes, que superiores bajo el aspecto de la civilizacion social y la religion, impusieron su idioma, su culto, y sus costumbres á los mismos conquistadores. Sin embargo de que en lo demas eran sus *reyes* ó súbditos, asi como los griegos y los armenios lo son en el dia de los turcos.

De esta especie de fusion procede la imposibilidad de una opresion tal como la observamos en los países puramente germánicos; de aquí nace aquella tendencia continua de los inferiores á aproximarse á las clases superiores, aquel amor apasionado á la igualdad. De aquí como consecuencia precisa un odio general á toda superioridad; de aquí aquella persuasión del colono que se cree autorizado para engañar al propietario porque le juzga usurpador de su heredad: de aquí la pretension tan universal de ser tratados con ciertas consideraciones, y sobre todo aquella manía de darse tono tan luego como poseen algunas facultades.

La aristocracia italiana por su parte está mas unida con los vínculos de la sangre á las clases del pueblo; porque en todos los países conquistados por los alemanes, la nobleza no es mas que *unilítera*, y de continuo atrae á sí por enlaces matrimoniales los capitales de las clases inferiores. Así es como usando de las formas democráticas oculta sus intenciones bajo el aspecto de la mayor amabilidad; no es cortesana como lo era la nobleza de Francia antes de la revolucion de 1789, y trata de reservarse una parte en los futuros acontecimientos. Puede asegurarse que la nobleza italiana se ha aprovechado mas que ninguna otra de las feciones del tiempo pasado; no desdena el comercio, y empieza á dedicarse con buen éxito á la agricultura.

Esta igualdad de hecho al lado de la desigualdad en la ley; esta nulidad política al lado de las antiguas pretensiones han producido un resultado singular que se echan en cara mutuamente y riéndose los unos de los otros; cada uno se dirige á su objeto particular, y para haber de hallarle es preciso salirse de su esfera. De aquí han procedido los gérmenes de turbulencia dispuestos á estallar en el primer momento favorable: y su resultado ha sido revoluciones en vez de reformas.

Pasemos ahora á la influencia del clima sobre aquellos pueblos, cuyo idioma, costumbres ó instituciones prueban la preponderancia de la antigua dominacion romana.

Bajo un cielo que concede espontáneamente lo que en otros países no fructifica sino á costa de cuidados infinitos; donde basta muy poco alimento, un ligero vestido y escasa lumbre, el pobre puede vivir sin llamarse desgraciado. Es mas apto para un ejercicio forzado pero breve, que para un trabajo continuado aunque poco molesto; semejante en esto al caballo árabe sobresaliente para la carrera pero inútil para el tiro; ó al leon africano que ó vuela presuroso ó descansa tranquilo.

El italiano en general come poco; por consiguiente las fatigas causadas por el calor le hacen preferir el goce limitado de lo poco que posee, á la actividad inquieta de la fabricacion para comerciar con los países lejanos, y sobre todo cuando las ventajas del comercio estau envueltas en la incertidumbre de sus peligros.

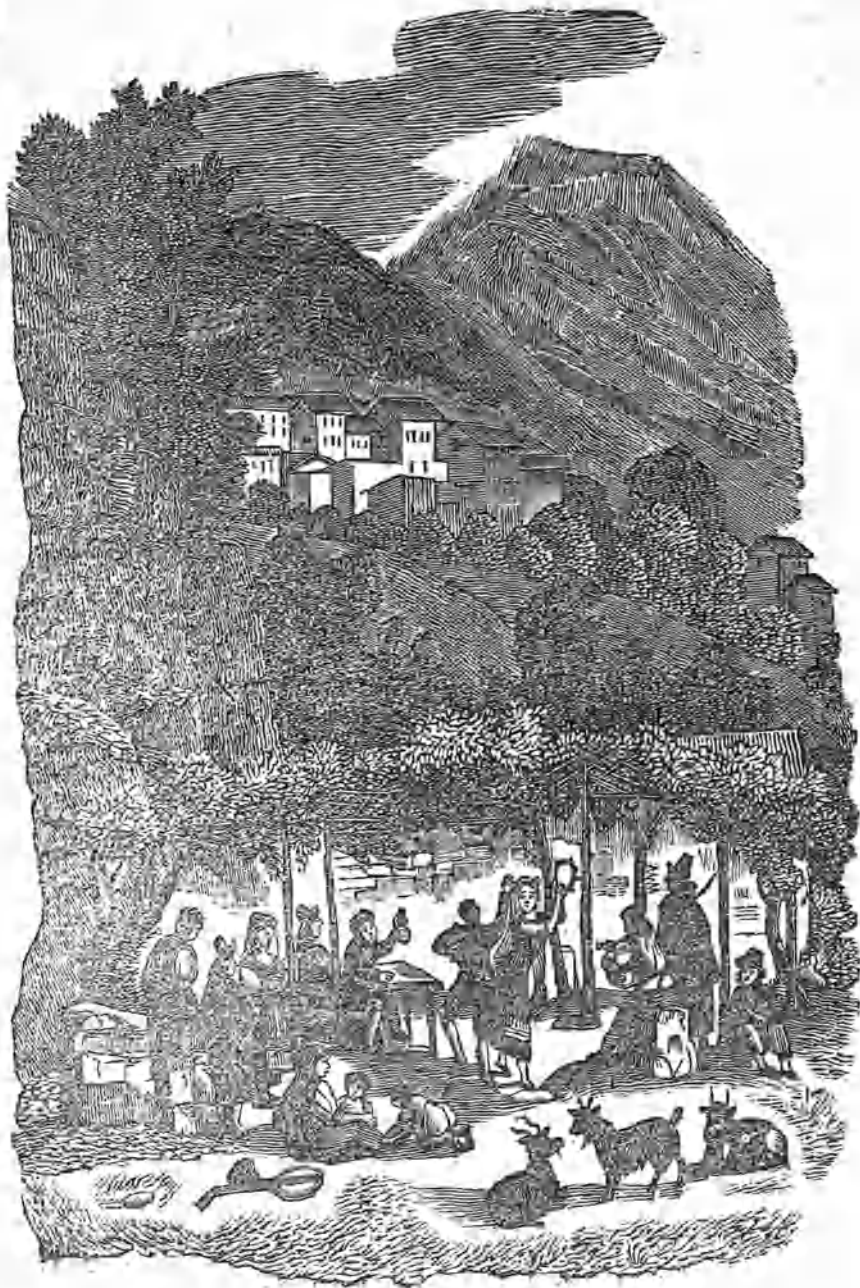
Aun los placeres siempre que estos no le cuesten prolongados y penosos preparativos; puede muy bien privarse de muchas cosas, pero no quiere estar sujeto diariamente. Finalmente pone en práctica una industria cualquiera, con el objeto de vivir alegre y con el menor trabajo posible: posee todas las disposiciones para hacerse rico, pero ninguna para conservar sus riquezas.

Si el genovés es una escepcion de la regla que acabamos de sentar, es precisamente por que su territorio es árido y estéril. Si el lombardo recorre el mundo con su pacañilla, es porque en las montañas no puede existir sin un capital adquirido fuera de ellas; así como en España el asturiano y gallego, impelidos por causas análo-

gas, salen de su tierra natal á adquirir los medios de existencia. Venecia en sus lagunas, Pisa en sus pantanos, y hasta la antigua Roma en el ángulo menos favorecido por la naturaleza, se vieron precisadas por la dura necesidad á una vida activa y laboriosa. Pero tan luego como lograron enriquecerse, volvieron á recaer en la inacción, en la ociosidad.

La fabricación en las poblaciones de Italia se reduce en la edad media á objetos de lujo, ó por lo menos á aquellos que no exijan un gran trabajo. Efectivamen-

te, en los países cálidos hay dos clases de mano de obra; el uno excelente y barato que puede ganarse á la sombra y sin molestia; el otro imperfecto y mal ejecutado cuando no se ejerce sobre él la vigilancia, y caro; el que mas molestia exige. Esto arroja un resultado singular, pero desengañado por los que han escrito sobre la economía política. En Italia y en España los jornales de la agricultura están en razon inversa del precio de los artefactos, al paso que en Francia y en el Norte están en proporción directa con estos mismos precios.



La vida campestre priva además al italiano de la primera, de la mejor de las escuelas, de aquel hogar tranquilo, donde á veces en los países del Norte se ven representados en cada familia los tres poderes del estado por tres generaciones que viven juntas, donde se aprende á padecer por el bien general, y á obrar de consuno con los demás.

El desarrollo del individualismo es visible en todo el meridiano. El italiano considerado aisladamente, presenta tal vez el individuo mas perfecto que existe en Europa; pero sus obras, sus disposiciones, su modo de vivir, es para el solo, mientras que el inglés es respetado como

invención de un todo. Hasta en la música es mas propio el italiano para el solo, que para el coro y acompañamiento de la orquesta. Faltan pues á las naciones romanas de que hablamos el grande impulso de los antiguos tiempos, á saber: una potencia paternal, una disciplina fuerte, y un agente poderoso para obrar sobre la imaginación; impulso necesario para poblaciones que acostumbran pensar con el corazón, y sentir con la cabeza.